

LA CARIDAD CIENTIFICA

No es la sensibilidad el único factor que impera en la obra de caridad; no es necesario sentir profundamente las desgracias de nuestros semejantes para acudir a remediarlas. El mendigo que astutamente exagera sus dolencias, que cubierto de harapos implora una limosna en la vía pública, que se complace en exhibir su desnudez, trata de conmover nuestro corazón, de provocar nuestra compasión.

No es esta la mejor caridad, pues es ciega cual lo son todos los sentimientos, como el amor y el desinterés en que predomina el corazón. Esta caridad sólo beneficia al donante que alivia su conciencia creyendo hacer una buena obra; pero ese modesto óbolo dado con el corazón no hace desaparecer un mal, antes al contrario lo agrava. Recordemos siempre al dar una limosna que la misma mano que recibe el beso del mendigo agradecido es la que lo lanza al abismo, la que lo desvía del nivel social que pudiera ocupar entre sus conciudadanos.

Otro es el concepto de la Caridad Científica, la caridad que tiene por objeto restablecer el equilibrio social temporalmente quebrantado por causas diversas; es la caridad al servicio de la inteligencia, la que piensa, elabora y ejecuta fríamente. El que la practica pone su corazón a un lado, domina la pena que lo embarga y afronta decididamente la desgracia, analizando las circunstancias que lo han motivado e interesándose personalmente en el caso para remediarlo oportuna y eficazmente. Si es la salud la que ha faltado, buscará los medios para restablecerla; si la moral ha sido quebrantada con mano amiga levantará al caído y apoyará sus vacilantes pasos; si falta el trabajo apelará a la cooperación, pondrá en juego sus influencias, la de sus amigos, hará cuanto pueda, pero jamás dará un centavo, ese centavo que envilece al pobre.

CUBA Y AMERICA
Año VI No. 13
Habana, 23 de Marzo de 1902
Pág. 186.